

SINDICALES

El Gobierno lo bajó a Cordero de la OIT para bloquear la foto con la CGT y la UIA en favor del diálogo

La sorpresiva decisión del secretario de Trabajo de no ir a Ginebra es otra señal de que su influencia está en declive. Francos pilotea las negociaciones tripartitas y Luis Caputo tiene el control total de las paritarias

Julio Cordero tenía todo previsto para viajar el fin de semana pasado a Ginebra y sumarse desde el lunes a la conferencia anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde tenía acordado con Gerardo Martínez y Martín Rappanelli una foto conjunta para graficar la voluntad de abrir una instancia de diálogo tripartito. No pudo ser: al secretario de Trabajo le ordenaron sorpresivamente cancelar el viaje y quedarse en la Argentina. El ex abogado de Techint se lo confesó a sus colaboradores más estrechos, aunque a otros interlocutores les dijo que “tenía temas que resolver en Buenos Aires”. Es cierto que el fallo de la Corte contra Cristina Kirchner ayudó a que la atención pública estuviera en ese tema y no en los motivos de su frustrado viaje. ¿Significa que el Gobierno no quiere ningún diálogo tripartito? En principio, significa que las principales figuras libertarias no quieren que Cordero se quede con ese rédito porque las negociaciones para que empresarios y sindicalistas se unan al revivido Consejo de Mayo están en manos del jefe de Gabinete,

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**



Guillermo Francos. Y, además, porque está en análisis el pase de la Secretaría de Trabajo al Ministerio de Economía, una posibilidad cierta que en la CGT dan por segura, aunque le aseguraron que no se concretará “por el momento”.

Se trata de otra demostración de la creciente influencia de Luis Caputo sobre otras áreas de gobierno, aunque en este caso su poder se hizo sentir desde hace largos meses: por ejemplo, no es un secreto que Economía, con técnicos instalados en la Secretaría de Trabajo, monitorea directamente los acuerdos salariales firmados para determinar si pueden o no ser homologados.

A Cordero, en la práctica, le recortaron atribuciones y hace malabares para que los sindicalistas acepten pactar los aumentos en sintonía con la pauta mensual del 1%. Lo único que está logrando, hasta ahora, es que las paritarias que superan los límites directamente eluden el trámite de la homologación por el compromiso de las cámaras de algunas actividades de pagar igual los incrementos.

La foto tripartita en Ginebra, de todas formas, se hizo igual, aunque con un bajo volumen político: Gerardo Martínez y Martín Rappanelli posaron este martes con el embajador argentino ante los organismos internacionales, Carlos Foradori, y el director general de la OIT, Gilbert F. Houngbo. La imagen pasó inadvertida para los medios, obviamente concentrados en los avatares judiciales de Cristina Kirchner, así como otra foto a la que Martínez consideró clave: la del titular de la UIA y su delegación con carteles que decían “El tripartismo es la clave” y “Apoyo el trabajo decente”.

Una suerte de premio consuelo para el jefe de la central fabril y el líder de la UOCRA, que, como anticipó Umbralia,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

desde hace meses hablan en reservado de buscar consensos sobre la modernización de la legislación laboral y una agenda de temas para llevar a una mesa de diálogo más amplia con la administración libertaria.

Ahora, ese plan ya no depende de los tiempos de Cordero (aunque es cierto que nunca fue estrictamente así) y la pelota pasó a la cancha de Francos, aunque allí también trata de incidir Federico Sturzenegger, quien busca que en cualquier ronda de diálogo tripartito se prioricen sus obsesiones en materia de desregulación y reforma laboral. Mientras, la CGT tiene sus propios problemas a partir de la prisión de Cristina Kirchner. El ala anti-K de la central obrera, encabezada por Héctor Daer, Gerardo Martínez y Andrés Rodríguez, resiste como puede las presiones de un grupo de gremios K, liderados por la UOM, SMATA y bancarios, para que la CGT se ponga a la cabeza de la resistencia al fallo de la Corte y declare un paro general en apoyo a la líder presa. Hasta ahora, sólo hubo un comunicado de la CGT, cuyo título es “La democracia está en peligro”, en donde se apoya a Cristina Kirchner y se critica al Poder Judicial en general, aunque sin mencionar directamente a la Corte Suprema. Es lógico: los líderes cegetistas saben que depende de los 3 ministros del alto tribunal convalidar o no el fallo de Cámara que declaró inconstitucional el capítulo laboral del DNU 70. Y que también llegará a la Corte el freno judicial que recibió el decreto 340 que reglamenta el derecho de huelga. Aun así, aunque no haya paro general ni marcha auspiciada en forma institucional por la CGT, los sindicatos se preparan para cumplir con su presencia formal en la movilización que está organizando el PJ para apoyar a su jefa condenada.

